

Derribando paredes (10.1—11.18)

Después de la Segunda Guerra Mundial, la ciudad de Berlín fue dividida en dos: Berlín del Este y Berlín del Oeste. En 1961 los comunistas edificaron el infame Muro de Berlín, para impedir que la gente saliera de Berlín del Este. A través de los años, muchos trataron de escapar saltando el muro; más de 170 personas murieron en el intento. ¡Yo estaba seguro que ese muro no caería antes que yo muriera, por lo cual me sorprendí en noviembre de 1989, cuando llegaron las noticias de que el Muro de Berlín había caído! Permanecen vivas en mi memoria las escenas de televisión mostrando a las multitudes alegres, y a la gente desprendiendo pedazos del muro derribado.

Aun con todo y lo histórico que tal evento fue, el Nuevo Testamento nos habla de un día más extraordinario todavía: el día en que la pared de separación entre judíos y gentiles fue derribada. Pablo escribió acerca de este evento, las siguientes palabras:

Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne,... estabais... alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa,... Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros [gentiles] que en otros tiempos estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos [judíos y gentiles] hizo uno, *derribando la pared intermedia de separación*, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados

en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos [es decir, de los judíos y los gentiles] un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo [es decir, la iglesia¹], matando en ella las enemistades... Así que ya no sois [vosotros los gentiles] extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios (Efesios 2.11–19; énfasis nuestro).

“La pared intermedia de separación” entre los judíos y los gentiles era “la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas” —o sea, la ley del Antiguo Testamento. Dios había hecho un pacto especial con los judíos y les había dado la ley de Moisés como parte de su plan para traer el Mesías al mundo (Gálatas 3.16, 19, 24–25). Los gentiles no estaban incluidos en ese pacto,² y la ley permanecía como una barrera impenetrable entre ellos y los judíos. Jesús vino a derribar esa barrera. Cuando Él murió en la cruz, murió “por todos” —los judíos y los gentiles por igual (Hebreos 2.9; énfasis nuestro). “¡La pared intermedia de separación” de la ley, fue legalmente “abolida” en el momento en que Jesús murió!

Aunque el muro entre los judíos y los gentiles cayó *teóricamente* en el Calvario, cayó *prácticamente* en Cesarea. Para ponerlo de otra forma, el muro cayó en la mente de Dios en Lucas 23,³ pero no en la mente de los *hombres* sino hasta en Hechos 10.

Parte del problema era que los judíos habían

¹ Efesios 1.22–23. ² Los gentiles podían ser prosélitos judíos. ³ Otros capítulos en Mateo, Marcos y Juan hablan de la crucifixión.

agregado sus propias fortificaciones a “la pared intermedia de separación”. La ley les decía que eran el pueblo elegido por Dios, para ellos esto significaba que eran *superiores* a los gentiles. La ley les enseñaba a estar separados, para ellos esto significaba que debían *despreciar* a los demás.⁴ ¡En muchos aspectos, las barreras del orgullo, el prejuicio y la distinción edificadas por el hombre eran más formidables que la erigida por Dios! Hechos 10 nos habla acerca de cómo Dios comenzó a derribar tales barreras dentro de la iglesia primitiva.

Cuando Lucas anticipaba que una historia habría de ser relatada más de una vez, retenía, como era su costumbre, ciertos detalles importantes para cuando la contara de nuevo. Suplementaré, por lo tanto, nuestro estudio de Hechos 10 con detalles de Hechos 11. Mientras estudiemos estos capítulos, aprendamos cómo las barreras entre la gente pueden ser rotas hoy.

EL PRIMER PASO DE DIOS: PREPARAR AL GENTIL (10.1–8, 22, 30–32; 11.13–14)

En un intento por reconciliar a dos personas, es una buena idea hablar primero con cada una de ellas en privado —y por lo general es mejor empezar con el que esté más preparado para la reconciliación. Dios, por lo tanto, se acercó al gentil primero.

Leemos: “Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la italiana” (10.1). Aunque Jerusalén era la ciudad más importante en Palestina desde el punto de vista de los judíos, Cesarea era la más importante desde el punto de vista de los romanos. Era el cuartel del gobernador romano de Palestina⁵ y el cuartel de las fuerzas romanas de ocupación. Había sido reconstruida por Herodes el Grande

y nombrada así en honor a Augusto César. Era una bella ciudad llena de calles y estructuras de mármol. Pero Dios no estaba interesado en el mármol; estaba interesado en un hombre —un hombre llamado Cornelio.

A primera vista, Cornelio no parece un candidato con probabilidades de llegar a ser el primer gentil convertido. Era un soldado y a los soldados no se les conoce precisamente por su receptividad a los asuntos espirituales. Cornelio era “un centurión de la compañía llamada la italiana”. Una “compañía” era un regimiento de seiscientos a mil hombres.⁶ La frase “compañía llamada la italiana” indica que este regimiento en particular había sido reclutado en Italia, y que originalmente consistía de italianos⁷. El nombre, en latín, de Cornelio⁸ sugiere que él también procedía originalmente de Italia. Como “centurión”, era un oficial responsable de cien soldados.⁹

A pesar de ser un soldado romano, Cornelio era un *buen hombre*. Algunas veces los hombres buenos se encuentran en lugares malos. De hecho, era un hombre excepcionalmente bueno. Leemos en 10.2 que era “piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre”. Más adelante sus criados lo describen como “varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos” (10.22). Este oficial romano se había llegado a cansar del vacío de las religiones paganas y se había convertido a la fe en el Dios verdadero. Era “temeroso de Dios”¹⁰ —un gentil que creía en Jehová, que se apegaba a la normas morales y éticas de la ley, pero que no había sido circuncidado¹¹ para ser un prosélito judío.

Una tarde Cornelio estaba orando¹². Eran las

⁴Muchos pensaban de los no judíos como “perros”. Cuando un judío venía del mercado se lavaba las manos y los brazos hasta la altura de los codos, antes de comer (Mateo 15.2) por miedo a que se hubiese contaminado al tocar a un gentil o algo que perteneciese a un gentil. ⁵Los gobernadores romanos iban a Jerusalén en ocasiones especiales (Pilatos, por lo consiguiente, estaba en Jerusalén durante la pascua cuando a Jesús lo mataron), pero su lugar de residencia era en Cesarea. ⁶Una compañía regular era la décima parte de una legión (seis mil hombres), o sea, cerca de 600 hombres; pero una compañía auxiliar podría tener hasta mil hombres. ⁷La mayoría de las fuerzas de ocupación consistían de provincianos, así que los italianos eran, probablemente, sustituidos durante un período de tiempo por hombres del área, pero la designación se retenía. ⁸“Cornelio” era un nombre común en latín. Muchos años antes, Cornelio Sulla había liberado a diez mil esclavos, y muchos se habían puesto su nombre. ⁹Un número de centuriones son mencionados en el Nuevo Testamento, e invariablemente son mostrados como buenas personas. Los centuriones eran considerados la columna vertebral de la armada romana. ¹⁰Los eruditos tienen una variedad de términos técnicos para referirse a “temerosos de Dios”, tales como “casi prosélitos” y “prosélito a la entrada”. Véase “Temeroso de Dios” en el Glosario en la edición de “Hechos, 3”. ¹¹El hecho que no había sido circuncidado se subraya en 11.3. ¹²Hechos 10.30. El texto Occidental agrega “ayunando”. “El texto Occidental” es el nombre dado a las copias de las Escrituras usadas del segundo al cuarto siglo romano. Estos manuscritos incluyen muchas adiciones que son interesantes, pero que probablemente no eran inspiradas.

3.00 de la tarde, una de las horas judías “de la oración”¹³. De repente, “se puso delante de... [él] un varón con vestido resplandeciente” (10.30).

Este vio claramente¹⁴ en una visión, como a la hora novena del día,¹⁵ que un ángel de Dios entraba donde él estaba, y le decía: Cornelio. El, mirándole fijamente, y atemorizado,¹⁶ dijo: ¿Qué es, Señor?¹⁷ Y le dijo: Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios (10.3–4).

Como el ascendiente humo de un sacrificio, las oraciones y las obras de caridad de Cornelio habían ascendido hasta la presencia de Dios.¹⁸ Cornelio, después, hizo notar que el ángel había agregado: “Cornelio, tu oración ha sido oída, y tus limosnas han sido recordadas delante de Dios” (v. 31).

En ocasiones surge la pregunta: “¿Escucha Dios las oraciones de alguien que no es cristiano?” Es tentador citar Juan 9.31 —“y sabemos que Dios no oye a los pecadores”¹⁹— y con sencillez responder: “No”. Puesto que Dios escuchó la oración de Cornelio, una mejor respuesta podría ser: “Depende de cómo vive el que ora y de aquello por lo cual ora”. Si se trata de una persona como Cornelio, que busca el conocimiento del Señor, no haría daño entonces reconocer la presencia de Dios a través de la oración y más bien podría ayudar²⁰ —siempre y cuando se entienda que la instrucción se encuentra en la *Palabra de Dios* (11.14). Por otra parte, ¡si uno ora para que Dios lo salve por separado y alejado de la obediencia al evangelio, Dios no podrá escuchar, ni escuchará,²¹ tal

oración!²²

Habiendo establecido que Dios había escuchado la oración de Cornelio, el ángel le dio instrucciones al centurión: “Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Simón, el que tiene por sobrenombre Pedro. Este posa en casa de cierto Simón curtidor, que tiene su casa junto al mar” (10.5–6).²³ Según 10.22, el propósito de enviar por Pedro era que el soldado pudiera “oír [las] palabras [del apóstol]”. En el capítulo 11 vemos que el ángel le había dicho a Cornelio: “El te hablará palabras²⁴ por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa” (11.14).

Si yo tuviera que predicar en el funeral de un hombre con todas las cualidades enumeradas en 10.2 y pudiera decir que un ángel de veras se le había aparecido, para hacerle saber que Dios estaba complacido con sus oraciones y obras de caridad, los asistentes al funeral seguramente exclamarían: “¿Qué hombre tan extraordinario! ¡Si alguien alguna vez fue al cielo, tuvo que haber sido éste!”. Sin embargo, una característica de Cornelio debe mencionarse: ¡El estaba *perdido*, perdido en sus pecados!²⁵ Nótese las palabras del ángel: “[Pedro] te hablará palabras por las cuales serás salvo tú, y toda tu casa”.²⁶

Si Cornelio hubiera sido como algunos hoy en día, se hubiera sentido insultado cuando el ángel le dio a entender que necesitaba ser salvo: “¿Cómo te atreves a insinuar que yo estoy perdido! ¡Pregúntale a cualquiera, y te dirá cuán bueno y religioso soy!” Este centurión, sin embargo, tenía otra valiosa cualidad, la *humildad*. No insistió en su bondad, sino que, como ver-

¹³ Véase las notas sobre 3.1 en la edición de “Hechos, 2”. ¹⁴ La frase “Vio claramente” enfatiza que esto no era algo que él imaginara. ¹⁵ Los judíos comenzaban a contar las horas a partir del amanecer, así que, la novena hora del día eran aproximadamente las 3.00 de la tarde. ¹⁶ Literalmente, él “tenía miedo”. En la Biblia, esta es una reacción normal cuando uno era confrontado por un ser sobrenatural. ¹⁷ En este contexto, quizás “Señor” fue usado como un término de respeto. ¹⁸ Dos palabras usadas por el ángel sugieren la imagen de un sacrificio: 1) La palabra hebrea para holocausto literalmente significa “un ascenso”. 2) una porción del grano quemado ofrecido al altar era llamado “Memorial” (Levítico 2.2, 9, 16; 5.12). ¹⁹ Podría hacerse notar que el hombre sanado que dijo estas palabras las dijo por inspiración. Las palabras, sin embargo, se basaban en la verdad general del Antiguo Testamento (Proverbios 28.9). Nótese que las palabras se refieren a un pecador *hijo de Dios*, más que a un pecador alienado. ²⁰ Si la aparición del ángel a Cornelio se considera como una respuesta directa a sus oraciones, *puede ser* que Cornelio estaba pidiendo más luz acerca de la voluntad de Dios. ²¹ “Escuchar a” se usa en el sentido de “responder a”. ²² Véase 22.16, en donde el predicador le dijo a un hombre *orando*: “Ahora, pues, ¿por qué te *detienes*? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”. ²³ Algunas traducciones agregan estas palabras al final del versículo: “El te dirá lo que tienes que hacer”. Aunque probablemente no esté en el texto original, la verdad de estas palabras se encuentra en 10.22 y 11.14. ²⁴ La palabra griega que se traduce como “palabras” no es la palabra usual para “palabras”, sino *rhemata*, que significa “aquello que es hablado”. ²⁵ Comprendemos que hubo un período de transición, entre el tiempo cuando Cristo murió en la cruz y el tiempo que el evangelio fue predicado en varias áreas —y que no tenemos el derecho de juzgar si algún hombre fue salvo o se perdió durante ese período de transición. Dios *sí* tenía el derecho —y Dios dijo de Cornelio y su familia que no eran salvos. ²⁶ Cornelio y su familia son típicos representantes de aquellos que se describen en Efesios 2.12.

dadero militar, inmediatamente obedeció:

Ido el ángel que hablaba con Cornelio, éste llamó a dos de sus criados, y a un devoto soldado²⁷ de los que le asistían; a los cuales envió a Jope, después de haberles contado todo (10.7–8).

Era tarde, pero Cornelio aun así los hizo comenzar su viaje de treinta millas (48 Km) hasta Jope. Viajando hoy en un automóvil, treinta millas (48 Km) no serían nada. Podríamos partir a las 4.00 de la tarde, manejar a Jope, recoger a Pedro, y estar de regreso en Cesarea a tiempo para la cena; pero a estos tres hombres habría de requerirles muchas horas de arduo viaje.²⁸

Más tarde cuando Pedro llegara, le diría a Cornelio: “¿Por qué causa me habéis hecho venir?” (10.29). Hagámonos, de varias maneras, esta pertinente pregunta, con el fin de destacar las verdades fundamentales contenidas en el plan de Dios para salvar a Cornelio. Primero, preguntémosnos: “¿Por qué mandar a traer a *un* hombre?” El ángel ya estaba allí; ¿por qué no le dijo el ángel a Cornelio cómo ser salvo? El ángel no le dijo a Cornelio qué hacer para ser salvo por la misma razón que ni el ángel, ni el Espíritu le dieron instrucciones al eunuco en el capítulo 8, y por la misma razón por la que Jesús tampoco lo hizo cuando se le apareció a Saulo (9.6): la custodia del “tesoro” del evangelio ha sido encomendada a “vasos de barro”, a los cristianos (2 Corintios 4.7). Jesús les dio la Gran Comisión a los hombres, no a los ángeles. “El ministerio de la reconciliación”, “la palabra de la reconciliación”, ha sido encomendado a los seres humanos, no a las huestes celestiales (2 Corintios 5.18–19). En Hechos, aunque algunos de los casos de conversión contienen elementos milagrosos,²⁹ ¡Dios nunca se desvió de su propia disposición de que la *gente* debía decirle a la gente acerca de cómo ser salvos! El propósito, de la aparición angelical, no fue salvar a Cornelio, sino, juntar al

predicador y al pecador. Sin esta dirección divina, Cornelio nunca hubiera invitado a un judío a entrar a su casa.

Segundo, expresemos de otro modo la pregunta: Aunque era la voluntad de Dios que un hombre le predicara la palabra de salvación a Cornelio: ¿Por qué el Señor le dijo a Cornelio que mandara a traer a *Pedro* específicamente? Pedro se encontraba a treinta millas (48 Km) de allí, y ya existía por lo menos un predicador inspirado, Felipe,³⁰ en Cesarea. ¿Por qué enviar por Pedro a Jope? Para responder a esta pregunta, retrocedemos a la promesa de Jesús a Pedro: “Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos” (Mateo 16.19). Pedro hizo uso de esas llaves en Hechos 2, cuando se le dijo, por primera vez, a la gente qué debía hacer para ser salva (2.38). En aquella ocasión, sin embargo, sólo a una fracción de la humanidad se le había permitido cruzar la puerta; eran sólo judíos los que habían sido bautizados. En Hechos 10 Pedro tendría la oportunidad de usar las llaves para abrir, completamente, la puerta —¡para invitar a entrar a la iglesia a los que no eran judíos! Muchos años después, Pedro hablaría de estos eventos: “Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por *mi* boca la palabra del evangelio y creyesen” (15.7; énfasis nuestro).³¹ Dios le dijo a Cornelio que mandara por Pedro porque el apóstol era el electo por Dios para decirle al centurión cómo ser salvo.

El pecador estaba listo: ahora Dios tenía que preparar al predicador.

EL SEGUNDO PASO DE DIOS: PREPARAR AL JUDIO (10.9–23, 34–35; 11.5–12)

En el versículo 9 la escena se traslada a Jope. Era el mediodía del día siguiente, y los tres hombres enviados por Cornelio estaban cerca de la ciudad. La única forma como pudieron haber realizado el viaje tan rápidamente, es que hubieran viajado la mayor parte de la noche.

²⁷ El soldado pudo haber sido enviado para proteger a los dos sirvientes. El hecho que se le llamó “devoto”, indica que él era “un temeroso de Dios” y que Cornelio estaba influenciando a todos los que le rodeaban. ²⁸ No sabemos cómo viajaron: a pie, a caballo, o por algún otro medio. ²⁹ Usualmente, estos milagros ocurrieron para reunir al predicador y al pecador. En el caso de Saulo, había un aspecto adicional, cual es, el de la aparición de Jesús a él, con el fin de facultarlo como apóstol. ³⁰ Véanse 8.40 y 21.8–14. El viaje de 8.40 probablemente tomó algún tiempo; pero puesto que los eventos de 9.1–31 abarcaron por lo menos tres años (cfr. Gálatas 1.18), Felipe seguramente había llegado a Cesarea en el momento de los eventos de Hechos 10. Cuando Felipe llegó a Cesarea, aparentemente hizo su hogar allí. ³¹ Algunos han sugerido que Cornelio y su familia no fueron los primeros gentiles en ser convertidos, sino sólo los primeros que estaban lo suficientemente cerca de Jerusalén, como para molestar a los cristianos de Jerusalén. Las palabras de Pedro en 15.7 parecen concluyentes en el sentido de que Dios lo escogió a él para predicar el evangelio a los gentiles por primera vez.

Mientras los exhaustos viajeros llegaban a Jope, Dios comenzó a preparar a Pedro para la llegada de éstos. “Al día siguiente, mientras ellos iban por el camino y se acercaban a la ciudad, Pedro subió a la azotea para orar, cerca de la hora sexta”³² (10.9).

Pedro aún estaba en la casa de Simón el curtidor —la cual, sin duda, se había convertido en un lugar de reunión para los cristianos, desde la llegada del apóstol. Cerca del mediodía, Pedro quiso estar a solas con Dios, así que subió a la azotea. En esos días las casas tenían azoteas,³³ las cuales se usaban para poner a secar frutas, para dormir durante el verano y para tener privacidad. Como judío, Pedro había desarrollado el hábito de orar todos los días a las 12:00 del mediodía (véanse Salmos 55.17; Daniel 6.10), y él, aparentemente, mantuvo este hábito aún después de haberse convertido en cristiano. Está bien hacer de la oración un hábito siempre y cuando no sea *solamente* un hábito.

No sabemos el contenido de la oración de Pedro. Quizás oró para que él pudiera continuar predicando la palabra con denuedo.³⁴ Quizás le pidió a Dios abrir nuevas puertas de oportunidad (cfr. 14.27). ¡Si fue esto último lo que pidió, su oración estaba por ser respondida de una forma que nunca antes anticipó!

Mientras oraba: “Tuvo gran hambre, y quiso comer”³⁵ (10.10a). Algunas traducciones dicen que él estaba “*muy* hambriento” (énfasis nuestro). Ese sería el punto de partida de Dios con Pedro. Cuando uno desea enseñarle a alguien, uno comienza donde él se encuentre.

Los que estaban en la parte de abajo de la casa comenzaron a preparar la comida,³⁶ pero Pedro permaneció en la azotea, arrodillado,³⁷ con-

tinuaba orando (véase 11.5). “Pero mientras le preparaban algo, le sobrevino un éxtasis” [algunas traducciones tienen “trance”] (10.10b). Estar en un “trance” no significa que Pedro imaginó lo que sucedió. La traducción de la palabra griega “trance” es la palabra de la cual obtenemos “éxtasis”.³⁸ Se refería a una *intensificación* de los sentidos de Pedro, inducida por Dios, para dejar una impresión más fuerte en el apóstol. Podríamos compararlo a sintonizar la radio para escuchar una estación más claramente:

“Y vio el cielo abierto, y que descendía algo semejante a un gran lienzo, que atado de las cuatro puntas era bajado a la tierra” (10.11). Algunos escritores creen necesario encontrar un lienzo, de los alrededores, el cual se hiciera parte de la visión de Pedro: Una lona sobre algún techo o las blancas velas de un barco cercano. En realidad no es necesario inventar que algo de los alrededores pudo sugerir el lienzo en la mente de Pedro. Pedro no estaba en un viaje de drogas; estaba recibiendo una visión de *Dios* (11.5).

El lienzo del cielo, fue bajado hasta quedar enfrente de Pedro (11.5). Lo miró asombrado (11.6): “Consideré y vi cuadrúpedos terrestres, y fieras,³⁹ y reptiles,⁴⁰ y aves del cielo” (10.12) —representantes de todo tipo de animal en la tierra.⁴¹ Existían animales que eran considerados “limpios” por los judíos, como las vacas, las ovejas y las cabras.⁴² ¡También había animales considerados “inmundos”, por los judíos como los camellos, los cerdos y los leones! ¡Qué visión —y qué bullicio! ¡Como si el contenido del Arca de Noé hubiese sido vaciado dentro del lienzo más grande del mundo!

Una voz⁴³ del cielo dijo: “Levántate, Pedro, mata y come (10.13). En otras palabras: “Pedro,

³²Los judíos calculaban el día a partir de la salida del sol y a la puesta de sol. La sexta hora en la mañana eran aproximadamente las 12:00 del medio día. ³³Muchos niños han descrito a Pedro como agarrado de una azotea inclinada mientras oraba. Explique que la azotea era plana y tenía un muro pequeño alrededor de la orilla (un parapeto) para protección (Deuteronomio 22.8). ³⁴Los apóstoles habían orado anteriormente por denuedo (cfr. 4.29). ³⁵El término griego traducido como “comer” era un término usado por los doctores. Los antecedentes médicos de Lucas son aparentemente reflejados aquí. ³⁶Muchos de nosotros estamos acostumbrados a almorzar y suponemos que era comida normal la que estaba siendo preparada en la casa del curtidor. Algunas culturas comen a diferentes horas, así que es posible que ésta fuera una comida *especial*, que estaba siendo preparada simplemente porque Pedro tenía hambre. ³⁷Esto se da a entender por la palabra “levántate” (v. 13). ³⁸La palabra griega *ekstasis*, proviene de una palabra compuesta que combina “fuera” y “poner o colocar”. Esta literalmente significa “un desplazamiento” y se refiere a un movimiento de la mente a un lugar más alto de conocimiento. ³⁹Véase 11.6. ⁴⁰New Century Version. ⁴¹Génesis 6.20. Los peces no se nombran, probablemente, porque sería inapropiado para ellos estar fuera del agua. ⁴²“Limpios” e “inmundos” son distinciones dadas en Levítico 11.1–47 y Deuteronomio 14.3–20. Para ser “limpio” un animal de cuatro patas tenía que tener pezuñas hendidas y rumiar. (Los animales que rumian tienen varios estómagos. Ellos se tragan la comida parcialmente masticada, y ésta va al primer estómago. Luego regurgitan la comida. Terminan de masticarla, y luego va a otro estómago.) “Reptiles” limpios e inmundos y las aves son nombrados en Levítico y Deuteronomio. ⁴³Puesto que se habla de Dios en tercera persona (v. 15), éste pudo haber sido un ángel que habló a Pedro. Sin embargo, entendió que era un mensaje de *Dios* (v. 28).

yo sé que tienes hambre, así que aquí tienes una comida buffet⁴⁴ directa del cielo. ¡Toma lo que quieras, y cómetelo de almuerzo!". ¡Como era una *visión*, no se complique pensando cómo Pedro podría cumplir la orden de matar y comer. Una cosa es cierta: ¡no habría manera que Pedro se levantara a matar y a comer allí mismo! El jamás mataría y comería alguno de los animales *inmundos*. Además, los animales *limpios* se habían corrompido por la asociación con los animales inmundos. Aún más, los animales limpios debían ser muertos de cierta forma para ser "limpios",⁴⁵ según el ritual judío, y el procedimiento era complicado. La enseñanza de la ley acerca de los animales limpios e inmundos estaba tan arraigada en Pedro que (como era a menudo el caso), reaccionó sin pensar y dijo: "Señor, no; porque ninguna cosa común ["impura", NVI]⁴⁶ o inmundada he comido jamás" (10.14). Estaba implícito: "... y jamás lo haré".

Pedro no fue el primero en discutir con el Señor. Ananías había discutido con el Señor cuando se le instruyó que fuera adonde Saulo (9.13–14). Saulo había discutido con el Señor, cuando se le dijo que dejara Jerusalén (22.19–20). Cada uno de éstos aprendió que un "no" no es la respuesta correcta que se da a Dios. "No, Señor" es una contradicción de términos. "Señor" significa "maestro, gobernador". ¡Reconocer a Dios como nuestro Señor es aceptar que Dios tiene el derecho de regir nuestras vidas! La única respuesta consistente con una petición de Dios es "¡Sí Señor!" (Véase Lucas 6.46.)

La voz del cielo dijo otra vez: "Lo que Dios limpió, no lo llares tú común" (10.15).⁴⁷ Pedro debió haber lucido como si le hubieran golpeado la cabeza con un garrote. Para evitar cualquier mal entendido, Dios repitió la instrucción: "¡Levántate, Pedro, mata y come! ...lo que Dios limpió, no lo llares tú común". Luego Dios lo dijo *otra vez*; "Esto se hizo tres veces" (10.16a). El

Señor le había dado a Cornelio instrucciones *una vez* y obedeció, pero a Pedro se las tuvo que dar *tres veces*. ¡Fue tres veces más difícil preparar al predicador que preparar al pecador! No sé si Pedro protestó cada vez. Si lo hizo, su protesta fue seguramente más débil cada vez. Luego, tan repentinamente como había aparecido, el lienzo "volvió a ser recogido en el cielo" (10.16b).

La mente de Pedro debió haberle dado vueltas con preguntas: ¿Qué significaba esto? ¿Quería Dios realmente que fuera y matara un *cerdo*? Las instrucciones acerca de animales puros e impuros constituían una parte importante de la ley. Si una parte de la ley había sido alterada, ¿habrían sido cambiadas otras partes de la ley?⁴⁸ ¿Estaba Dios únicamente preocupado por los animales o tenía algo más en mente?

Puede ser que nos preguntemos: por qué no le dijo Dios a Pedro, de manera sencilla, que los gentiles ya no serían considerados inmundos, en lugar de tomar la ruta indirecta de darle al apóstol una visión sobre los animales limpios e inmundos.⁴⁹ En realidad, había una correlación, más cercana de lo que parece, entre las leyes del Antiguo Testamento relativas a la aceptación de los gentiles, y los alimentos limpios e inmundos. Los alimentos constituían una de las principales barreras impidiendo el convivio judío/gentil. Más tarde, cuando Pedro fue criticado por sus acciones en Cesarea, sus críticos no mencionaron que él había *bautizado* gentiles, sino que había *comido* con ellos (11.2–3). Ningún judío concienzudo podía comer alimentos preparados por un gentil: La carne podría proceder de un animal impuro; la carne pudo haber sido ofrecida a un ídolo y luego vendida en el mercado; era casi seguro que la sangre del animal no habría sido drenada como la ley lo prescribía; y las estrictas instrucciones de la ley sobre la preparación del resto de la comida no habrían sido observadas. Si las barreras entre judíos y gentiles iban a ser

⁴⁴"Comida buffet" es una palabra que se refiere a una comida variada, servida a lo largo de una gran mesa, presentando una variedad de platos. En los Estados Unidos la llamamos "barra de comida de todo lo que pueda comer".

⁴⁵"Kosher" es el término usado hoy para nombrar a la comida que los judíos pueden comer. "Kosher" es una palabra del yiddish (dialeto judío), derivada de la palabra hebrea "propia". ⁴⁶La palabra griega traducida como "no santo" (en algunas versiones) no es la traducción común del griego "no santo", sino más bien es la palabra que significa "común". ⁴⁷Nótese 1 Timoteo 4.3–5. Jesús había, previamente, establecido el fundamento para abrogar las leyes sobre los alimentos limpios e inmundos (Marcos 7.14–23), pero Dios tenía que enviar esta visión antes que las implicaciones de las palabras de Jesús penetraran. Si el relato del evangelio según Marcos fuera un resumen de la predicación de Pedro (como se piensa), entonces Pedro puede ser la fuente del comentario en Marcos 7.19: "haciendo [Jesús] limpios todos los alimentos". ⁴⁸Al ir a través de Hechos, debemos entender que Dios no reveló su mandato de una sola vez, más bien, lo hizo cuando se necesitaba y cuando sus mensajeros estaban listos para recibirlo. ⁴⁹Esto puede decirnos algo acerca de cómo Dios enseña a la gente en el Nuevo Testamento: El nos da la información necesaria pero aún así espera que usemos la mente que nos dio.

rotas, una de las primeras leyes que *tenía* que desaparecer eran las leyes dietéticas.

El versículo 17 dice: “Y mientras Pedro estaba perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión que había visto, he aquí los hombres que habían sido enviados por Cornelio, los cuales, preguntando por la casa⁵⁰ de Simón, llegaron a la puerta”. Más tarde, Pedro diría: “*Y he aquí*, luego llegaron tres hombres a la casa donde yo estaba, enviados a mí desde Cesarea” (11.11; énfasis nuestro). La escogencia del momento [para la visión] por parte de Dios fue sorprendente. Si los hombres hubieran llegado más temprano, Pedro no hubiera estado dispuesto a invitarlos a entrar. Si hubieran llegado más tarde, podría no haber asociado el que lo buscaran con la visión que había tenido.

Puesto que los tres hombres eran gentiles y estaban a la entrada de un hogar judío, no cruzarían la puerta sino hasta que se les invitara a hacerlo. Dirigieron su voz hacia dentro de la casa: “preguntaron si moraba allí un Simón que tenía por sobrenombre Pedro” (10.18).

Pedro todavía estaba en la azotea, “perplejo dentro de sí sobre lo que significaría la visión”. El Espíritu le habló:⁵¹ “He aquí, tres hombres te buscan. Levántate, pues, y descende, y no dudes de ir con ellos, porque yo los he enviado” (10.19–20). El misterio se profundizaba en la mente de Pedro. El apóstol rápidamente bajó y se dirigió a los hombres que estaban a la puerta. “He aquí yo soy el que buscáis; ¿cuál es la causa por la que habéis venido?” (10.21) Pedro se preguntaba cuál era la conexión que podría haber entre la visión celestial y el mandato del Espíritu de ir con estos hombres.

Los mensajeros respondieron: “Cornelio el centurión, varón justo y temeroso de Dios, y que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos, ha recibido instrucciones de un santo ángel, de hacerte venir a su casa para oír tus palabras” (10.22). Las palabras claves debieron

haber sobresaltado a Pedro: “centurión... temeroso de Dios... que tiene buen testimonio en toda la nación de los judíos”. ¡El hombre que había enviado a los mensajeros era un gentil! ¡Dios había asignado a un gentil para que escuchara un mensaje de él! Algunas de las piezas se armaron en la mente de Pedro. El propósito de la visión no había sido cambiar su *dieta* tanto como su *dirección*.

¿Comprendió Pedro hasta este momento *todas* las implicaciones de la visión? No lo sabemos, pero el versículo siguiente es sorprendente: “Entonces, haciéndoles entrar, los hospedó” (10.23a).⁵² Es interesante que Pedro los invitara a entrar aun cuando no era su casa (el curtidor debió haber dicho: “mi casa es tu casa”), pero no es ésta la parte más extraordinaria de la invitación. ¡La parte más extraordinaria (hasta impactante) es que un judío hubiese invitado a gentiles a comer⁵³ y a pasar la noche en su casa! Esto no era un paso tan grande como lo era el ir, un judío, a la casa de un gentil; no obstante, fue un paso importante para derribar las barreras entre judíos y gentiles. ¡Una gran grieta se había producido en la pared del prejuicio!

Una pregunta menor a estas alturas sería “¿Por qué no dispuso Pedro marchar inmediatamente con los tres hombres hacia Cesarea?” Los comentaristas, por lo general dicen: “*era ya tarde*, así que Pedro los invitó a pasar la noche”. Sin embargo, no podía ser más de la *1.00 de la tarde*, y los tres mensajeros de Cornelio habían salido hacia Jope cuando eran cerca de las *4.00 de la tarde*. Había, sin duda, muchas razones para el retraso: Pedro y los seis hombres que escogió para que lo acompañaran no eran probablemente tan jóvenes como los tres mensajeros⁵⁴ y menos para toda una noche de camino.⁵⁵ Inclusive, estos tres mensajeros debieron haber necesitado un descanso antes de comenzar otra vez. Es probable que Pedro viera el cansancio evidente en sus rostros y dijera: “¡Entren, coman algo. Saldremos

⁵⁰ El ángel les había dado suficiente información para que llegaran a la vecindad en general; de allí en adelante, ellos tenían que pedir direcciones. Dios no hace por nosotros lo que nosotros podemos hacer por nosotros mismos. ⁵¹ Pedro ya no estaba en trance, así que el medio de comunicación eran un poco diferente. Probablemente, no es importante el hecho que “un ángel” le habló a Cornelio mientras “una voz” y luego “el Espíritu Santo” le habló a Pedro. En todos estos casos, quien hablaba era Dios (10.20, 22, 28). ⁵² Aunque los judíos normalmente no invitaban a gentiles a sus hogares, la hospitalidad era una forma de vida en los tiempos Bíblicos. Era una práctica común invitar a la gente a compartir su comida y a pasar la noche. ⁵³ Alguien en la casa de Simón había estado preparando la comida (10.10). Este incidente habría sido incluido en la acusación de que Pedro comió con los gentiles (11.3). ⁵⁴ Cornelio, probablemente habría escogido a sus mensajeros más fuertes y rápidos. ⁵⁵ Cornelio escogió los mejores “caminantes”; Pedro escogió los mejores “testigos” —algunos de los cuales seguramente eran hombres mayores.

temprano mañana, después de una buena noche de descanso"! También, habría tomado un tiempo considerable reunir como testigos, a seis cristianos judíos cuya palabra fuera de peso en Jerusalén.⁵⁶

El predicador estaba listo, pero Dios aún tenía que trabajar con el resto de los cristianos judíos.

EL TERCER PASO DE DIOS: PREPARAR A LA IGLESIA (10.23–48; 11.12–17)

El "gran paso" de preparar el resto de los cristianos judíos consistía de un número de pasos más pequeños. Primero, algunos hermanos judíos tenían que ser convencidos de ir con Pedro. Viajar con mensajeros gentiles, a una ciudad predominantemente gentil no era algo que ellos normalmente hacían. Quizás Pedro los persuadió a ir, al contarles acerca de su visión. Quizás lo respetaban lo suficiente como para hacerlo con sólo que se los pidiera. Cualquiera que fuera su motivación, muchos consintieron en ir. "Y al día siguiente, levantándose [Pedro], se fue con ellos [los mensajeros]; y le acompañaron algunos de los hermanos de Jope" (10.23b; énfasis nuestro). Nos dimos cuenta en el capítulo 11 que seis hermanos fueron con Pedro (11.12). Como estos hombres no regresaron a Jope inmediatamente, sino que acompañaron a Pedro a Jerusalén (11.12), ellos debieron haber sido seleccionados deliberadamente por Pedro, para ser testigos acerca de lo que ocurriría.⁵⁷ La ley requería a dos o tres testigos para establecer un asunto (Deuteronomio 17.6); Pedro dobló o triplicó la satisfacción de este requisito.⁵⁸

Diez hombres iniciaron, aquella mañana, el viaje de treinta millas hacia el norte: los tres mensajeros, Pedro, y los seis hermanos judíos. Durante aquellos dos días, la grieta en la pared del prejuicio se hizo más grande. Antes del viaje, Pedro y sus seis amigos nunca habían tenido una conversación extensa con un gentil. El aislamiento promueve malos entendidos, mientras

que la asociación promueve entendimiento. Pedro probablemente preguntó sobre Cornelio y su familia, y lo que ellos sabían acerca de Jesús. Pedro debió haber hablado a los hombres de Cesarea sobre Jesús, dándoles un avance del mensaje que presentaría en la casa de Cornelio. Parte del tiempo, sin embargo, Pedro debió haber estado sumergido en sus pensamientos, pensando en el significado de todo lo que había pasado.

En el versículo 24 leemos: "Al otro día entraron en Cesarea". Allí en Cesarea, Dios tenía más sorpresas reservadas para Pedro y los seis testigos judíos —"pasos" adicionales que se traerían al suelo las barreras entre los judíos y gentiles. Sin embargo, tendremos que esperar hasta la próxima lección para el resto de la historia.

CONCLUSION

Al haber estudiado la primera parte de Hechos 10, esperamos que la historia del derribo de paredes por Dios, haya tenido un impacto en todos nuestros corazones. Estos versículos deben hablar de una manera especial a aquellos de nosotros que no tenemos una herencia judía. Aunque yo era joven cuando la Segunda Guerra Mundial estalló, aún recuerdo los cartelones del Tío Sam apuntando con su dedo y diciendo "te necesito a ti!"⁵⁹ Hechos 10 es cuando Dios apuntó con su dedo a todos nosotros que no somos judíos y dijo: "¡Te necesito a ti!" ¡Cornelio y su familia son los antecesores espirituales de cada gentil convertido desde aquel día hasta hoy!

Esta historia también debería hablar a aquellos, que como Cornelio, son buenas personas pero aún están perdidas. ¡No pueden depender de su bondad; deben confiar en el Señor y su gracia!

Esperamos, sin embargo, que este pasaje haya llegado, especialmente, a aquellos de nosotros que podamos estar llenos de prejuicios. William Hazlitt llama al prejuicio "el niño de igno-

⁵⁶ Los seis hombres no regresaron a Jope inmediatamente sino que fueron con Pedro a Jerusalén (cfr. 11.12). Ellos estarían lejos de casa por un considerable período de tiempo, así que tendrían que hacer arreglos en sus trabajos y con sus familias.

⁵⁷ En otras palabras, Pedro anticipó la posibilidad de que él sería criticado por sus acciones. Cuando inició a andar el camino a Cesarea, él probablemente no sabía lo que pasaría, pero *lo que fuera* que pasara, él quería tener testigos confiables. ⁵⁸ A los comentaristas les gusta señalar la importancia de los siete testigos en las leyes egipcias o romanas. Si el hecho de que eran *siete* testigos (los seis hombres más Pedro) tiene algún significado, ello se relacionaría con la importancia del número "7" (un número "completo") para los judíos, más que su importancia para los paganos. ⁵⁹ Entiendo que esta idea fue tomada prestada de Gran Bretaña. En años recientes, el poster del Tío Sam ha sido reutilizado por el Ejército de los Estados Unidos para usarlo en el reclutamiento.

rancia”.⁶⁰ Voltaire dijo que el prejuicio es “lo que los tontos usan como razón”.⁶¹ Santiago escribió: “Ustedes hermanos, que creen en nuestro glorioso Señor Jesucristo, no deben hacer diferencia entre uno y otro” (Santiago 2.1). Siendo honestos con nosotros mismos, todos tenemos que admitir que tenemos prejuicios del pasado. Cada uno de nosotros necesita sacar su lista de prejuicios y hacer algo con ellos —con la ayuda del Señor.

Mientras la palabra de Dios habla a nuestros

corazones, nos damos cuenta de cambios que deben hacerse. Cualquiera que sea el cambio que usted necesita hacer, oramos para que lo haga hoy. No sea como Pedro cuando dijo: “De ninguna manera, señor”. Recuerde que la respuesta apropiada, la única respuesta consistente con un mandato de Dios, es “Sí señor”. ◆

⁶⁰ Herbert V. Prochnow, *The New Speaker's Treasury of Wit and Wisdom* (New York: Harper and Brothers Publishers, 1958), 336. ⁶¹ Leonard Louis Levinson, *Webster's Unafraid Dictionary* (New York: Collier Books, 1967), 194.

Un mismo evangelio es para todos

“La elección de Cornelio fue providencial. Cornelio fue un ‘puente cultural’ por sobre el cual el evangelio podía pasar. El no era únicamente religioso, sino que, conocía la religión judía y la cultura, y era respetado en la comunidad judía. Como resultado de las experiencias de Pedro, el testimonio de los judíos que habían estado con él, y el reporte a la comunidad judía más grande en Jerusalén, se llegó a una conclusión: ‘¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida’ (11.18)”.

New Testament Survey, Don Shackelford, ed.

Un mismo Dios actúa en todos

“Al leer el libro de Hechos, verá paralelos entre el ministerio de Pedro y el de Pablo. Ambos sanaron paralíticos. Ambos resucitaron muertos. Los dos fueron arrestados y puestos en la cárcel y luego milagrosamente liberados. Ambos fueron tratados como dioses (10.25–26; 14.8–18) y ambos dieron un valiente testimonio ante las autoridades... Nadie que lea el libro de Hechos podría terminar diciendo: ‘¡Yo soy de Pablo’ o ‘¡Yo soy de Pedro!’ (1 Corintios 1.12). ‘Pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo’ (1□Corintios 12.6b)”.

Adaptado de *The Bible Exposition Commentary*, vol. 1, Warren W. Wiersbe

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados